

REDACCION  
Plaza de Pescadores, núm. 16  
ADMINISTRACION  
Plaza de Pescadores, 16

Miércoles 2 de agosto de 1899

Precios de suscripción:  
En Castellón: 0'75 pesetas al mes. Núm. 604  
Fuera: 2'25 pesetas trimestre.

## Advertencia

Los que viajen en ferrocarril por la línea de Valencia á Tarragona deben abstenerse de asomarse á las ventanillas de los carruajes al cruzar el Ebro. El poco espacio que queda entre el tren y la baranda del puente ofrece seguro peligro.

## Regenerándonos

Se cerraron las Cortes. Los representantes de la nación española no han querido arrostrar los calores de Madrid, y senadores, diputados y ministros de la Corona, interrumpiendo la legislativa tarea que había de llevar el alivio y el consuelo á las desdichas y aflicciones de la Patria, háñala dejado entregada á su dolor, con motivo del verano de estudiar y resolverse en el modo de atender á su regeneración.

Pudo alguien creer, que desde que sonó esta palabra en el mundo político y recorrió los ámbitos todos de los partidos, se habrían dedicado los admiradores de Silvela (que su autor bien aprendido se lo tendría) á estudiar, pulir y ultimar el procedimiento seleccionista para que fuera aplicado oportunamente y sin pérdida de tiempo á los males que nos afligen, corroen y acaban.

Pero ¡oh desencanto! el partido seleccionista no había hecho otro estudio que el de escalar el poder por el influjo de la palabreja, y ha habido que compelerle y obligarle á aprender que no era "regeneración" estruendo al contribuyente hasta hacerle vomitar la última peseta; que es, además del impuesto equitativo y en armonía con las fuerzas contributivas del país, la reducción de gastos, y consiguiente y necesaria reforma de los públicos servicios.

Bien á las claras se ha visto que el gobierno de la Unión Conservadora no estaba dispuesto para tales obras.

Acometió la salvación del país sin la debida preparación y al solo anuncio del presupuesto de ingresos, surgieron protestas, se levantaron motines y corrió la sangre por las calles.

El muerto, muerto quedó; y de tantos proyectos como se traía el señor Villaverde para afligir al contribuyente, tansolo quedó aceptado un impuesto: el impuesto sobre la renta.

También se gravó, por acto exponeo y voluntario la lista civil.

Por donde se vé que unos abrieron

las puertas del sacrificio con su sangre y otros con sus dineros.

Más afortunado el Banco ha podido hallar una fórmula, por la que ha pasado el arreglo de la deuda, fórmula que faltó para los que, resignados aceptaron el tributo, y para los que ofrecieron, generosos, el donativo.

Basta lo expuesto para venir en conocimiento de las aptitudes y propósitos de nuestros regeneradores.

Los cuales, en dos meses, días más, días menos, han de estudiar de prisa y corriendo, entre los rigores de la canícula, aquellas cosas de que no se ocuparon ó no aprendieron en las dilatadas noches del invierno, en todo el tiempo transcurrido, desde que se matricularon en las asignaturas de selección y regeneración.

Mucho será, que acierte en un día, quien perdió mil.

¿Qué habría que pensar, ni que podría esperarse de una junta de académicos de gran nota y fama, la cual, en los instantes de apuro del enfermo cuya salvación se le ha confiado, dejara al gravísimo doliente desatendido, para irse á solazar, y de pasada, estudiar y elegir los remedios y fórmulas que más adelante, han de restaurar las quebrantadas fuerzas y devolver la salud perdida?

¿De qué crédito gozarían tales galenos, ni qué interés podría suponerseles, ni qué confianza depositar en ellos, si pregonada enfáticamente su saber y suficiencia aceptaran tiempo y plazo para estudiar y proponer un plan curativo?

## CONFLICTOS

Participábamos á nuestros lectores días pasados, que la autoridad había tomado cartas en el asunto de las placas que varios vecinos habían colocado en las fachadas de sus casas.

Parece que el gobernador y el alcalde, de acuerdo habían convenido hacer saber ó partícipe del punto á la autoridad eclesiástica.

Estas eran nuestras últimas noticias.

A juzgar por lo que dice *El Regional*, las gestiones de la autoridad civil no han dado ningún resultado, pues si bien el prelado parece bien dispuesto, el arcipreste se niega en absoluto á que desaparezcán las planchas del Sagrado Corazón de Jesús.

Ello es que el alcalde publicó el sábado por la tarde el siguiente bando:

"Habiéndose denunciado á esta alcaidía por los agentes de la autoridad y particulares el hecho de que algunos vecinos sin solicitar la correspondiente autorización han fijado en las fachadas de los edificios recalcitrantes á la vía pública, escudos, inscripciones y figuras que pudieran traducirse más ó menos directamente como representación de una idea política, dando lugar á controversias con peligro de alteración del orden público, he acordado que en el término improrrogable de 24 horas á contar desde la publicación de este bando, desaparezcan de las fachadas de los edificios las expresadas inscripciones, figuras, rótulos y cualquier otro signo, sea del carácter que fuere, cuya colocación no haya sido autorizada por esta alcaidía en debida forma, previniendo que el incumplimiento de esta orden dará lugar á su ejecución por los agentes de mi autoridad á costas de los interesados, á quienes les parará además el perjuicio y las responsabilidades á que hubiere lugar."

Aplaude *El Clamor* la orden precedente y escribe los siguientes párrafos:

"Erija cada cual un templo á la representación de su hogar, en el seno de su familia, más de ninguna manera pretenda verificarlo sea cualquiera su filiación política y mucho menos sin la competente autorización en la vía pública, introduciendo en tal forma la discordia y la guerra civil entre los convecinos.

No somos exclusivistas y no queremos la libertad para unos y la prohibición para otros. Nosotros creemos que debe ordenarse por igual á todos que quiten *toda clase* de emblemas, cualquiera que sea el simbolismo que representen, ya sea este republicano, ora lo sea carlista."

Transcurrido el plazo fijado por el alcalde, y siendo desatendidas sus órdenes (no sabemos si en todo ó en parte) los agentes municipales procedieron á hacerlas efectivas y el lunes por la mañana peones callejeros acompañados de guardias municipales iban quitando las placas de los puestos en que se ostentaban.

Los escudos ó placas se fueron arrancando y al llegar á la casa del concejal señor Bellido ya era mucha la gente que en la calle de Caballeros se había reunido.

Dicho señor se opuso á que apoyaran en la fachada de su casa ninguna escalera; en vista de lo cual los municipales llevaron allí pacientemente la que para faenas del ser-

vicio eléctrico se sirve la compañía de la Viuda de Estela, y dieron parte al alcalde de las enérgicas protestas y grande resistencia del señor concejal.

Refiere *El Clamor* que en esto llegaron carlistas é integristas con sendos garrotes que esgrimieron después de varios gritos de "Viva el Corazón de Jesús", que eran contestados con otros de "abajo los jesuitas" produciéndose motín y carreras.

Parece que el desorden terminó con la presencia del gobernador y alcalde, ante los cuales se dió cumplimiento al bando, no por voluntad ni mano del señor Bellido.

Algunas horas después una comisión de católicos presidida por el arcipreste ha visitado al gobernador pidiendo que fuera revocado el bando del alcalde, ya que no se habían colocado las placas con fines políticos.

No habiendo llegado á un acuerdo gobernador y comisión, el señor Bellido ha presentado un recurso contra el bando de la alcaidía.

Algunos católicos llevaban ayer corazones sobre sus pechos.

Un sacerdote fué voceado por algunos obreros.

Una muger provocó un tumulto en la plaza pública.

Estas actitudes mantienen el espíritu público inquieto y si el orden material no se ha turbado, puede asegurarse que la paz moral no es un hecho.

Las opiniones andan divididas; quién alaba al alcalde, quién le censura, éste ataca el bando, aquél le defiende por legal, los otros le juzgan arbitrario; se presentan protestas en el gobierno civil, se elevan mensajes á la reina y *Las Provincias* (de Valencia) en telegrama de última hora participa á sus lectores que el ministro de la Gobernación ha dado á nuestro alcalde órdenes para que desaparezcan los letreros que se habían fijado en las casas de algunos católicos.

El señor Dato ha procedido de acuerdo con la autoridad eclesiástica.

Después de esto nada más ocurrirá, que sepamos, en las calles.

El hecho de no haber habido hoy, en la Conventual, sermón al patrón de Castellón, San Cristóbal, (que todos los años lo ha habido por cuenta del municipio) indica el caso grave del rompimiento entre el ayuntamiento y el clero, ó entre el alcalde y el